

# Notas litúrgicas

## *Estar de pie*

Ya vimos en el número pasado que los que participan en una celebración litúrgica pueden adoptar varias *posturas corporales* durante la misma: sentados, de pie y de rodillas. La postura de *estar de pie* indica respeto, atención y disponibilidad, y es la más característica del orante cristiano, que se sabe “resucitado” por Cristo y “levantado” para siempre a la vida. Por esta relación resurrección–estar de pie, las letanías, que suelen cantarse de rodillas, en los domingos y en el tiempo pascual se cantan de pie. En la eucaristía estamos en pie en los momentos de máxima atención, y muy especialmente cuando nos dirigimos al Padre en oración, es decir:

1. Durante los ritos iniciales: desde el principio del canto de entrada (o, si no lo hubiera, desde que el sacerdote sale de la sacristía) hasta el “amén” con que concluye la oración colecta, esto es, justo antes de la primera lectura.
2. Desde que comienza a cantarse el “aleluya” o la aclamación al evangelio hasta que, terminado este, los fieles aclaman: “Gloria a ti, Señor, Jesús”.
3. Desde el comienzo del Credo hasta el “amén” con que concluye la oración de los fieles.
4. Desde el “Orad, hermanos...” que dice el sacerdote cuando ha terminado de preparar las ofrendas hasta la comunión, salvo durante la consagración, en que estamos de rodillas, y durante el silencio que se observa después de la comunión, momento en que podemos estar sentados o de rodillas.
5. Desde que el sacerdote se pone de pie para decir la oración después de la comunión hasta el final (los fieles no se levantan cuando el sacerdote dice “Oremos” sino un poco antes, cuando el sacerdote mismo se pone de pie).

Aunque cada vez hay más comunidades que aprenden a ponerse de pie todos a la vez en el momento correcto, en el punto número 4 sigue habiendo cierta confusión, y algunas asambleas se levantan “escalonadamente”. Conviene recordar dos reglas:

- Todos están de pie siempre que el sacerdote pronuncia una *oración litúrgica* (se nota porque está con los brazos extendidos) o la asamblea dice una oración en voz alta.
- La asamblea permanece de pie siempre que el sacerdote mantiene un *diálogo litúrgico* con ella.

Según esto, la asamblea debe estar de pie mientras el sacerdote pronuncia la oración de presentación de las ofrendas (la que dice tras presentar el cáliz y lavarse las manos). Pero debe estar de pie ya un poco antes de esa oración, en el diálogo “–Orad hermanos... –El Señor reciba...” y después, en el diálogo del prefacio (“–El Señor esté con vosotros... –Levantemos el corazón...” y de ahí en adelante.

Sirva de recordatorio que hay tres momentos en que el sacerdote está de pie y los demás están sentados: la homilía, la preparación de las ofrendas y mientras el sacerdote purifica y recoge los vasos sagrados del altar, después de la comunión.

En resumen: el momento de levantarse después de la presentación de las ofrendas es cuando el sacerdote, extendiendo los brazos, dice, dirigiéndose a la asamblea: “Orad, hermanos...”. Hasta que cada asamblea se habitúe, el sacerdote puede decir en ese momento “de pie”, en voz baja, o hacer un gesto discreto.